

dotándola de un sentido que la trasciende, a pesar de que las instituciones cristianas –como la Iglesia– hayan corrido en diversos períodos el riesgo de mundanizarse, como hoy vemos. Si se quiere recurrir a los términos de Hartog: en la concepción cristiana de la historia *kairos* llena de sentido a *cronos* a la espera de la *crisis*.

El resto de la obra es de sumo interés, especialmente por el agudo examen de la modificación del tiempo cristiano convertido en tiempo moderno. Y aunque Hartog sigue jugando con *cronos*, *kairos* y *crisis*, su aplicación al régimen moderno de historicidad no es tan forzado; al contrario, si conservamos su carácter análogo, se vuelven categorías explicativas válidas. Particularmente interesantes son las impresiones sobre el presentismo, aunque menos organizado o sistemático, y también demasiado extenso.

Lidiar con tantos temas e indicios que revelarían la época del Antropoceno vuelve algo confuso el final de la exposición, imprecisa y tentativa, también porque Hartog está tratando del hoy, un ¿inconsciente? presentismo que produce la confusión de las categorías temporales, que nuestro autor no atina a descifrar del todo. Y hay en ello otro error: creer o pretender que puede haber una historia no humana, protagonizada por otros sujetos (los terrestres o los geológicos), lo que es absurdo.

Juan Fernando SEGOVIA

Sjoerd Griffioen, *Contesting modernity in the German secularization debate. Karl Löwith, Hans Blumenberg and Carl Schmitt in polemical contexts*, Leiden y Boston, Brill, 2022, 496 pp.

La editorial neerlandesa Brill publica una colección de Estudios de Historia Intelectual, bajo la dirección de Han van Ruler, profesor de historia intelectual en la Universidad Erasmo de Ámsterdam. El volumen 337 de la serie corresponde a este libro de Sjoerd Griffioen, profesor de filosofía en la Universidad de Groninga de los Países Bajos: *El desafío a la modernidad en el debate alemán sobre la secularización. Karl Löwith, Hans Blumenberg y Carl Schmitt en contextos polémicos*. Título extenso para un libro extenso también.

La obra se compone de una introducción, cuatro partes que abarcan ocho capítulos, una conclusión, la bibliografía y un índice de nombres y temas. La «Introducción» nos presenta la materia del libro: un estudio filosófico de la secularización a través de los

debates suscitados entre Löwith (1897-1973), Blumenberg (1920-1996) y Schmitt (1888-1985), tres grandes pensadores germanos del pasado siglo. Allí se presenta la secularización como rasgo de la Modernidad esencialmente antagónico de la religión cristiana; no obstante la persistencia de un residuo no moderno que pareciera estar abocado a su gradual desaparición ante el avance del progreso. Pero el autor cree más adecuado un concepto «transitivo» de secularización que no apunte a la desaparición de la religión sino a su ambivalente transformación, lo que daría cuenta de esa persistencia (secularizada) de la religión, que se ha dicho, esto es, trasladada a otras realidades subrogantes (la tesis de Löwith). Esto mismo pone sobre el escritorio la cuestión de la post secularización y nuestra actual condición, que el autor bordea.

La primera parte, en un solo capítulo estudia el debate entre Löwith y Blumenberg centrado en la relación Modernidad/religión. Mientras Blumenberg sostuvo que la Modernidad era independiente relativamente de la religión y por ello legítima, Löwith veía a la Modernidad como parasitaria del cristianismo y deudora de éste en sus desatinos, ilegítima por tanto. Si bien para varios la afirmación de Blumenberg lleva las de ganar, Griffioen replantea la cuestión mostrando los malos entendidos entre ambos polemistas, también sus puntos en común, pero enfatizando que el desacuerdo se funda en distintas concepciones del cristianismo, de la Modernidad, del hombre y de la historia. En el fondo, es el enfrentamiento entre la razón y la fe, dice el autor, aunque bien podría decirse entre historia y naturaleza o mundo y cosmos, diría Löwith. Creo que el autor, luego de una acertada lectura de ambos, acierta en mostrar que Blumenberg ataca un «hombre de paja» por reducir a esquema las ideas de Löwith.

Ya en la segunda parte. Griffioen considera el fuego cruzado entre los tres escritores, comenzando por la teología política de C. Schmitt; siguiendo el debate entre Löwith y Schmitt en torno a la fe y el nihilismo; y concluyendo con el ataque de Blumenberg a la teología política y la defensa de Schmitt. La virtud de estas nuevas discusiones está en revelar lo que el debate de la secularización conlleva: una profundización en sus raíces, un cuestionamiento de las concepciones en las que se sostiene, y una derivación hacia sus ramificaciones.

El cap. 2 es un extenso estudio de la teoría política schmittiana, punto de partida necesario para proceder a comprender las disputas que suscitó. Pero, ¿puede haber en Schmitt un doble aspecto teórico, exotérico de una parte, esotérico de la otra, como propone

el autor con pie en Ruth Groh? No lo creo probable, sobre todo si lo esotérico es el trasfondo religioso. Acierta Griffioen al mostrar las muchas caras que el concepto de secularización posee en Schmitt y el carácter central de la teología política –aunque es difícil aceptar que se la califique de nihilista. Hay que dejar aquí las cosas y pasar a las polémicas, porque es muy discutible la variedad de sentidos que el autor ve en el *katechon* de Schmitt, por caso.

Griffioen estudia en el cap. 3 las críticas de Löwith a Schmitt a partir de su concepto de la política como decisión (que interpreta es una decisión en favor de la decisión misma), lo que reclama la presencia de un enemigo total y encubre un activo nihilismo; además le censuró su teología política, de donde aquel nihilismo teológico, no cristiano, en el que advierte un fondo existencialista, como el de Heidegger, anclado en el contexto histórico inmediato. Por todo esto Schmitt entiende la secularización como la celebración de poder humano, mundano (la decisión), por el que el hombre ocupa el lugar de Dios. Carl Schmitt en el breve escrito *Tres posibilidades para una concepción cristiana de la historia* contesta a Löwith: admite que la concepción positiva del progreso seculariza la historia, pero insiste en la trascendencia del *katechon* para la historia, acusando a Löwith de negar todo sentido a la historia. Y no se equivocaba cuando veía la obra de su crítico como una ofensiva contra la teología política.

Pasando al cap. 4, la confrontación entre Blumenberg y Schmitt se refiere decididamente a la teología política, pues la legitimidad de la Modernidad, que el primero postula, conlleva el rechazo tanto de la secularización cuanto de una teología política, con lo cual deslegitima la justificación teórica de la secularización. A lo que Schmitt contestó en su *Teología política II* con una cerrada defensa de su entendimiento, y atacando a su contendor por confundir legitimidad con legalidad, lo que lo llevó a una visión autista de la Modernidad e inmanente de la historia. La polémica fue continuada por Blumenberg en la segunda edición de su obra clásica –*La legitimación de la edad moderna*–, especialmente rechazando toda conexión entre cristianismo y Modernidad. El debate sigue abierto entre los estudiosos que, agregando escritos de uno y otro, lo han enmarañado todavía más. Lo que cabe decir, para concluir el punto, es que Griffioen –más allá de establecer semejanzas y oposiciones entre los tres autores– parece probar que el núcleo del enfrentamiento es la teología política, que es inconcebible para Löwith y Blumenberg.

En tanto la secularización es un debate aún abierto, el autor nos propone –en la tercera parte– tres perspectivas que, siendo

posteriores, lo reactivan con otros protagonistas también alemanes. El cap. 5 trata de la historiografía de la secularización considerada como una idea política, que Griffioen separa en dos bandos: los que llamaríamos antimodernos (críticos de la Modernidad) que serían seguidores de Löwith y Schmitt, representados por Reinhart Koselleck y Hanno Kesting; y los promodernos (defensores de la Modernidad), que estudia en Wilhelm Kamlah y Walter Jaeschke, continuadores de Blumenberg. La parte final apunta a otras concepciones de la secularización, las de Hermann Lübbe y Hermann Zabel, que beben de las disputas anteriores pero que también contribuyen con otras ideas.

El cap. 6 pasa de la historiografía a la teología para indagar sobre la recepción del problema de la Modernidad y la secularización. Para hacerlo, Griffioen se vale principalmente del análisis de algunas obras de nuevos pensadores germanos, en particular el filósofo e historiador Eric Voegelin y la relación entre cristianismo y Modernidad en *Nueva ciencia de la política*, que el autor inscribe en la órbita de Löwith; y el teólogo protestante Rudolf Bultmann, quien escribiera *Historia y escatología*, una propuesta de historicismo cristiano. Además considera aportes de Friedrich Delekat, Alfred Müller-Armack, Romano Guardini y Friedrich Gogarten, amplio y enriquecedor espectro que permite profundizar en las dificultades y las holguras del concepto de secularización.

En el cap. 7 el tema es la política y las diversas ramas que se ligan a la secularización: el desarrollo de la teología política entre la herejía y el paganismo. El turno toca ahora a Walter Benjamin y el replanteo del mesianismo desde una visión judía no ortodoxa. Luego otro pensador judío es tratado: el polémico Jacob Taubes que retoma la teología política desde una perspectiva escatológica. Después de un escolio sobre la escuela de Ritter y su visión liberal-conservadora, el autor estudia el provocador politeísmo de Odo Marquard que da lugar a una poli-teología política.

La cuarta parte, y última, consta de solamente un capítulo, el 8: una reflexión metodológica para comprender el debate sobre la secularización. En realidad se trata de una autojustificación, como si lo dicho hasta acá lo necesitara; pero se entiende mirando al ámbito universitario y académico recargado de especializaciones y compartimientos científicos. Griffioen debe hacer la apología de su enfoque de la secularización: la *Geistesgeschichten* (o historia intelectual o del espíritu). Y es atendible; lo que ya no es tan entendible es que le dedicara más de 60 páginas a una cuestión que él mismo denomina metodológica.

Las conclusiones ocupan solamente 8 folios y son una revisión de lo escrito. Oportunidad desaprovechada para aducir algo sobre la secularización que proviniera de su personal comprensión.

No puedo negar que la obra es densa, maciza, pues sin duda se trata de un libro académico –tiene la estructura de una tesis doctoral–, serio, documentado. Resulta útil para quien desea conocer el tema y sus aristas, teniendo presente que buena parte del material no está disponible en nuestra lengua. No obstante, el largo estudio se reduce a una historia de la filosofía de la secularización en un espacio y una época determinados –el macizo mundo alemán–, frecuentemente revisada; y a las resonancias más actuales que sigue despertando. Virtud de Griffioen es la de no haber descuidado casi ninguna de las facetas que presenta el estudio de la secularización, haciéndolo de manera erudita y penetración.

No obstante tener varias discrepancias con algunos aspectos del libro, reconozco que será difícil escribir nuevamente sobre estos debates sin recurrir al exhaustivo estudio de Sjoerd Griffioen. Sin embargo, me pregunto por qué no salir del mundo alemán, ¿será que la secularización que discutieron estos tres autores no se expandió más allá de las fronteras culturales tudescas? Y no se diga que pretendo agrandar más la obra, porque si el autor repasó y analizó cerca de quince germanos, bien podría haber sumado algunos franceses, italianos o angloparlantes.

Allende lo dicho, tengo la impresión de que el valioso trabajo acaba siendo algo circunscripto, a pesar de que la extensa tercera parte ensancha el panorama. La estrechez del horizonte se debe, muy probablemente, a que finalmente el autor dirige su preocupación a la justificación metodológica de la *Geistesgeschichte*, antes que a meditar o reflexionar filosóficamente sobre la secularización y/o la Modernidad. Y por eso pierde vuelo –no gana más del que tiene–, ya que en lugar de inquirir sobre el tema que ha investigado se inclina por defender una perspectiva de estudio.

Juan Fernando SEGOVIA

Peter Adamson and Christof Rapp (ed.), *State and nature. Studies in ancient and medieval philosophy*, Berlín y Boston, De Gruyter, 2021, 437 pp.

El libro *Estado y naturaleza*, que aquí reseñamos, está dirigido por Peter Adamson, filósofo norteamericano, especializado en 792

*Verbo*, núm. 627-628 (2024), 777-808.